

VI. LOS MÉTODOS DE ENSEÑANZA Y SU DIDÁCTICA

De forma muy precisa resumía el jesuita inglés Campion en su discurso *De iuvene academico* la concepción pedagógica de la Compañía de Jesús:

¿Qué hay que desear primero a los estudiantes? La viva voz del maestro. ¿Y en segundo lugar? El método. ¿Y en tercer lugar? El método. ¿Y en cuarto? El método. ¿Y en el quinto? El ejercicio¹.

De esta suerte el ejercicio se supedita al método, el método a la formación académica, la formación académica a la integral y la integral queda siempre abierta a una verdadera superación.

El profesor jesuita, tras su estancia en la universidad, venía adiestrado en el manejo de dos metodologías complementarias: la escolástica a la que había dedicado siete años y la de las humanidades en la que se había formado antes de iniciarse en el curso de Filosofía.

Tres eran las técnicas fundamentales de enseñanza en la Escolástica²: la lección (*lectio*), la cuestión (*quaestio*) y la disputa escolar (*disputatio, quaestio disputata*).

La primera operación del método escolástico es la *lectio*. La información y transmisión de los conocimientos se efectúa a través del texto. Por ello la *lectio* consiste en la adquisición de la ciencia mediante el estudio de los textos consagrados como clásicos.

Desde el punto de vista metodológico el análisis del texto comienza en la palabra ya que la misma puede ser utilizada por diversos autores con diversas significaciones. Más, el uso del lenguaje se impone frecuentemente al significado esencial de los términos.

Sigue después el análisis del estilo de cada autor, su *modus loquendi*, que viene dado por la gramática, las imágenes, la conceptualización y el género literario.

¹ Citado por CHARMOT. *La pedagogía de los jesuitas*, 143.

² Fundamentalmente seguimos el artículo de Felicísimo MARTINEZ DIEZ. "La Escolástica y su aporte metodológico". En: José del REY FAJARDO. *La pedagogía jesuítica en Venezuela*. San Cristóbal, I (1991) 225-300.

Pero la lectura suponía tres niveles. El primero (*littera*) constituía la exégesis literal que clarificaba su significación inmediata. El segundo (*sensus*) se introducía en el análisis y la significación de cada uno de los elementos del texto a fin de percibir el sentido del texto. El tercero (*sententia*) explicaba el contexto doctrinal en que debía ubicarse el texto. En este punto había que distinguir la expresión del pensamiento del mismo pensamiento expresado en el lenguaje.

Antes de proseguir en su labor exegética había que dilucidar la autenticidad o inautenticidad del texto estudiado ya que a la pureza de la fuente se oponen las falsificaciones, las interpolaciones y los errores.

A continuación había que someter la evaluación del pensamiento del autor a dos pruebas. Primera, el valor de las fuentes utilizadas. Segunda, la homogeneidad del pensamiento de los autores, es decir, si el sentido del texto se presta a equívocos hay que apelar al contexto bien sea próximo, bien remoto que se constituye por los lugares paralelos, el sistema doctrinal, o equivalentes.

Este proceso imponía un doble propósito: respetar el texto y descubrir la intención última del autor y de esta forma dar el salto a un sistema doctrinal más amplio.

El olvido de estos principios directivos, anotará Felicísimo Martínez, por parte de los lectores condujo progresivamente la Escolástica a su decadencia. Pues los textos llegaron a convertirse en un elemento de estancamiento intelectual desde el momento en que los comentaristas se encerraron en ellos como un saber completo y definitivo. En lugar de abrir la inteligencia al conocimiento de la realidad, acabaron convirtiendo a los textos en objetos de saber³.

La segunda operación es la *quaestio*. La lectio es una actividad informativa. La quaestio va más allá y supone un paso más creativo: la investigación.

Como es natural un camino obligado para llegar al conocimiento es la pregunta, la interrogación. La ciencia es interpelada cada día por el hombre, por la conciencia, por la sociedad, por la vida y el escolástico se vio en la obligación de recurrir a la dialéctica y a la lógica de la demostración.

El punto de partida se inicia por la oposición entre las autoridades que muchas veces proponen soluciones contrarias al problema. Así pues, agotada la exégesis del texto, se recurre al método dialéctico del *si* y *no*. El razonamiento especulativo se intensifica y se

3 F. MARTINEZ. "La Escolástica y su aporte metodológico", 276-277.

comienza a estudiar, en si mismas, las doctrinas propuestas por los textos. De este modo se generaliza, en todo problema, la interrogación con el exclusivo objetivo de hallar una inteligencia más profunda de las razones de los textos y de las cosas.

El escolástico pregunta, cuestiona y problematiza en busca de la verdad y del sentido de la realidad radical. Y en consecuencia ya no es la autoridad del texto el criterio definitivo sino la certeza, la evidencia y el valor de las razones aportadas.

Como acertadamente acota Sedano "La *quaestio* escolástica es distinta de la interrogación socrática, de la duda cartesiana y de la dialéctica hegeliana; incluso en la Edad Media dejaba subsistir otros caminos, inductivos y deductivos"⁴.

Pero la *quaestio*, como método, cayó en definitiva en un formalismo dialéctico cuando su técnica se convirtió en un fin en si mismo y dejó de lado la realidad objetiva.

La tercera operación es la *disputatio*. Así como las divergencias en la exégesis de textos generaron la *quaestio*, de la misma forma las opiniones y criterios tanto en el planteamiento como en la solución de las *quaestiones* llevó a los maestros a disputar en clase las divergencias. Entre otras formas se distinguieron dos: la *disputatio escolástica* propiamente dicha a la que asistían libremente los maestros y la *disputatio de quolibet* o disputa acerca de cualquier cosa a voluntad de cualquiera.

El método tanto en la *quaestio* como en la en la disputa constaba de cuatro partes.

La primera es el planteamiento de la cuestión. La formulación del planteamiento comienza siempre por la palabra latina *utrum* (Si lo verdadero y lo falso son contrarios). En cada pregunta o problema se busca la solución en respuestas razonadas con la fuerza y vigor de que goza la aporía aristotélica. Esta posición implica una duda real o metódica pues su planteamiento se formula en forma alternativa ya que la duda es siempre una fluctuación de la inteligencia entre dos partes opuestas, sin encontrar razones suficientes para inclinarse por una parte o la contraria. Así se inicia desde el comienzo la fuerza cuestionante del método escolástico.

La segunda es el estado de la cuestión. Aquí se recoge la discusión sobre el problema, es decir, los argumentos a favor o en contra de la cuestión planteada. De ninguna manera se trata de dar una respuesta definitiva inmediata.

El recuento de las opiniones y el análisis de sus argumentos que las sustentan nos asoman a las verdaderas causas de la duda y a las dimensiones del problema. Se trata de

4 J. SEDANO. *El método teológico de Santo Tomás*. Bogotá, Universidad de Santo Tomás, 35.

abrir camino hasta el corazón de la cuestión mediante un proceso de razonamiento y discusión sustentado en argumentos a favor y en contra y en objeciones.

En este sentido se dan dos líneas de argumentos. La primera, en cierto sentido dubitativa, se inicia con la fórmula *Videtur quod* (parece que) y recoge la argumentación en contra de la respuesta que al final dará el maestro. La segunda línea comienza con la fórmula *Sed contra* (por el contrario) y presenta un argumento de autoridad en favor de la respuesta que posteriormente dará el maestro.

El profesor no compromete todavía su opinión. Tan solo trata de descubrir al lector las grandes corrientes del pensamiento que inciden en el problema planteado y establecer un diálogo con esas corrientes sin prejuzgar aún su verdad o falsedad. Acepta la contradicción dialéctica del pensamiento humano mirando los diversos rostros de la alternativa con que se presenta la pregunta. De esta suerte la historia y la tradición se asumen en el marco de la creatividad.

La tercera es la respuesta al problema. El maestro responde de forma personal, demostrativa y original al problema propuesto y discutido por ambas partes en el planteamiento.

Su respuesta es una exposición completa de la doctrina. En su discurso debe seguir el siguiente esquema.

Proposición de opiniones y evaluación crítica de las mismas.

Indicación de las distinciones que se han de tener en cuenta.

Exposición de los presupuestos necesarios para construir la solución.

Finalmente la proposición de la solución del maestro.

En este proceso señala Chenu que los procedimientos más importantes son: el análisis, la definición y las distinciones⁵.

El análisis debe obtener una visión global y unitaria de la realidad a través de la agudeza de ingenio y de la profundidad de pensamiento. En el análisis es menester reunir los datos observados para catalogar sus constantes y caracteres permanentes. Solo la reflexión y el método preparan al entendimiento para las exigencias del análisis.

Los diferentes análisis tienden a expresarse y concretarse en la definición⁶. Definir es propio del científico. Y la lógica escolástica es una lógica de determinación e identidad, siendo su obra maestra la definición y la distinción. La definición ideal es la que se

5 M. D. CHENU. *Introduction à l'étude de Saint Thomas*. París (1945) 132 y ss.

6 Un ejemplo: STO. TOMAS. *Suma Teológica*, I-II, 90, 4: La definición de la ley.

labra por el género próximo y la diferencia específica. Cuando esto no es posible hay que recurrir a las causas, a los principios y a las propiedades.

El tercer instrumento es la distinción. Se practica constantemente para clarificar y clasificar los conceptos, para responder a las objeciones y para evaluar críticamente la fuerza probativa de los argumentos. "Distinguir para unir" era el ideal del saber escolástico. La distinción llevaba al hombre de ciencia a dominar todas las técnicas de análisis.

La cuarta es la respuesta a las hipótesis contrarias. En esta parte hay que dar respuesta a las posiciones y a los argumentos reseñados en la segunda parte. Y su redacción se presenta de forma ordinaria mediante la técnica de la distinción y resaltando la parte de verdad que hay en cada una de ellas.

En cierto sentido completa la exposición doctrinal dada por el maestro en la respuesta al problema. Una respuesta es verdadera cuando es completa puesto que la verdad parcial puede ser paradójicamente también un error parcial.

El propio Tomás de Aquino explica el espíritu de estas respuestas: "Todos contribuimos al esclarecimiento de la verdad y nos ayudamos recíprocamente, bien de manera directa con nuestros aciertos, incluso parciales, que otros podrán aprovechar para una visión más completa; o de una manera indirecta, con nuestros tanteos y equivocaciones que darán ocasión a un examen más diligente en orden a la manifestación clara de la verdad. Justamente todos cuantos nos han ayudado son merecedores de nuestra gratitud ...; no sólo aquellos con cuya posición comulgamos, sino también cuantos, hasta con su misma superficialidad de miras, nos han impulsado más a la búsqueda de la verdad"⁷.

El Profesor de las denominadas "Clases Inferiores" tenía que enseñar a los jóvenes gramática, humanidades y retórica y su objetivo final consistía en dotar al alumno de unos hábitos valederos a fin de obtener "una facilidad, una destreza, una ductilidad, una fuerza vital que le permitieran producir después una obra de arte"⁸.

El método didáctico de la *Ratio Studiorum* adopta un esquema tríplico: la intervención del maestro (Prelección); la actuación inmediata del alumno (Repetición) y finalmente la acción conjunta profesor-alumno (Ejercicios).

⁷ Sto. TOMAS. *Commentaria in Metaphysicam Aristotelis*, Lib. II. Lect. 1, nn. 287-288.

⁸ F. CHARMOT. *La pedagogía de los jesuitas*. Sus principios. Su actualidad. Madrid, Sapiencia (1952) 179.

La *Prelección* es una de las fases más normadas en la *Ratio Studiorum*⁹. A nuestro entender, fue la "Prelección" uno de los medios más eficaces y a la vez más desapercibidos de que dispuso el Profesor no sólo para formar al alumno en el alma de las humanidades sino también para abrir espacios morales y patrones de conducta en la conciencia del alumno.

Supuesta la preparación inmediata de la clase por parte del Profesor¹⁰ la *Prelección* constaba de seis partes: la lectura del texto; el argumento; la explicación literal; la gramática; la erudición o comentario y las costumbres.

La lectura del texto debía ser toda seguida¹¹, y al otorgarle la entonación apropiada al sentido el alumno podía comenzar a aprender por el oído el contenido del texto.

El segundo paso consistía en la narración del argumento del texto leído. Este breve resumen debía hacer además referencia a la conexión lógica con las lecciones anteriores¹².

El tercer paso contemplaba la explicación literal¹³, a saber: exponer el orden de las palabras y la estructura de la oración y también en declarar las palabras más oscuras.

El cuarto paso accedía a la exacta intelección de las palabras y modos de expresión, es decir, a la gramática. Había para ello que volver a cada palabra y explicar el género, la declinación, la conjugación, los modos, los tiempos, etc¹⁴.

Como es natural la graduación de este paso variaba de acuerdo con la clase: superada la gramática se daba comienzo al estudio comparativo de los diversos estilos literarios y también es de notar la referencia repetida a la lengua vernácula del alumno y la exigencia en la elegancia del estilo¹⁵. Culminaba el proceso con la *Estética*¹⁶.

El quinto paso se abría a la erudición, es decir, a la explicación más ilustrativa del fondo del texto analizado. El contexto de la erudición podía ser tan amplio y profundo como extenso y medular era el tema contenido en el texto seleccionado. También se

9 Véase: *Ratio Studiorum*: "Reglas comunes a los Profesores de los cursos inferiores"; "Reglas del Profesor de Gramática ínfima"; "Reglas del Profesor de Gramática Media"; "Reglas del Profesor de Gramática Superior"; "Reglas del Profesor de Humanidades"; "Reglas del Profesor de Retórica".

10 *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de los cursos inferiores", 27.

11 *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de los cursos inferiores", 27.

12 *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de los cursos inferiores", 30.

13 *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de los cursos inferiores", 27.

14 JUVENCIO. *Ars discendi et docendi*. Artículo, IV, Párrafo, III, nº III.

15 *Ratio Studiorum*. "Reglas del Profesor de Humanidad", 5.

16 *Ratio Studiorum*. "Reglas del Profesor de Retórica", 6.

medía aquí la información del profesor¹⁷. Se trata, pues, de un medio auxiliar cuyo principal fin consistía en atraer el interés al alumno y dar variedad a lo tratado. Se servía para ello de los testimonios de la historia, de otras ciencias y de la cultura¹⁸. Sin embargo advertía la Regla 1 del Profesor de Humanidades que la erudición debía emplearse con moderación para despertar el ingenio y avivarlo, pero en ningún modo debía perjudicar el conocimiento profundo de la lengua¹⁹.

El último paso es el que denomina Juvencio bajo el concepto de Costumbres, el cual suponía un manantial inagotable para establecer aplicaciones y comparaciones entre los valores e ideales naturales, civiles y republicanos de los clásicos y los valores e ideales que se iban forjando en el interior del estudiante. De esta forma del ideal del estilo se asciende al ideal humano y del ideal humano al ideal divino. Era el momento de reflejar los mejores modelos de vida, de ideas y costumbres tanto de los personajes antiguos como actuales, sin omitir reflexiones filosóficas²⁰.

Hay que reconocer que el P. Charmot captó con finura el alma de este proceso:

A través de la historia y de la literatura pondrán la mente del niño *cara a cara con los estados de alma más universal y profundamente humanos*. Estos estados de alma pueden ser comunes a toda una generación, a una raza, a una patria; y entonces son problemas sociales los que se plantean en concreto y en su complejidad. O tales estados de alma se hallan en un personaje de categoría, caudillo, orador, historiador o poeta, y entonces nos encontramos con el problema también, infinitamente vario, de la *inquietud humana*. (...). Tal es la manera práctica de cristianizar toda la enseñanza de dentro a fuera. De las palabras y de los hechos penetrar profundamente hasta su sentido. De las ideas, penetrar hasta las almas. En las almas, penetrar hasta las pasiones malas y buenas que les atormentan y dividen. De este tormento y división, hacer brotar el problema psicológico o social, que es inmanente a la condición humana, mejor diría a la contradicción humana²¹.

17 *Ratio Studiorum*. "Reglas del Profesor de Retórica", 7 y 8.

18 Miguel BERTRAN QUERA. "La pedagogía de los jesuitas en la *Ratio Studiorum*". En: *Paramillo*, 2-3 (1984) 210.

19 *Ratio Studiorum*. "Reglas del Profesor de Humanidad", 1.

20 M. BERTRAN QUERA. "La pedagogía de los jesuitas...", 211.

21 F. CHARMOT. *La pedagogía de los jesuitas*, 344.

Y como resulta difícil al hombre de hoy acercarse a la mentalidad de los educadores coloniales hemos creído oportuno remitir al lector a nuestro estudio a fin de que pueda verificar tanto la minuciosidad del método como el desarrollo de una clase normal²².

La segunda fase del método didáctico pertenece al alumno y se denomina *Repetición*, acción que no debe confundirse con el ejercicio de memorizar lo explicado. Como apunta Bertrán Quera se trata de un “proceso de aprendizaje programado con rigor y de modo sistemático, para mejor asimilar y personalizar lo aprendido”²³.

La utilidad fundamental de esta técnica se basaba en el principio de que cuanto más se repite, tanto más profundamente se graban las cosas²⁴. En el fondo era una labor progresiva y gradual de síntesis parciales hasta obtener la suma global del todo pero también intervenían el estudio privado del alumno, las propuestas de los compañeros y el juicio del profesor.

Se distinguen tres tipos de repetición: una inmediatamente después de la prelección; la segunda, al día siguiente; y la tercera, cada semana, ordinariamente el sábado²⁵.

La repetición primera, o inmediata, tiene como objetivo fijar la atención del alumno en lo esencial, es decir, un resumen de lo más importante y útil²⁶ a fin de poder formar “un primer núcleo alrededor del cual se puedan agrupar y estructurar los contenidos siguientes. Se pretende con ello, establecer y asentar con relieve unos puntos de referencia, a los que irán convergiendo los posteriores puntos de enseñanza y de aprendizaje”²⁷.

La segunda repetición, al día siguiente, es semejante a la primera y equivale a dar la lección ante los demás pero en presencia del Profesor. Mas, como ha mediado un espacio de tiempo el alumno ha podido asegurar la memoria y precisar el contenido mediante el estudio, la reflexión y la consulta.

22 Reproducimos una parte de un capítulo aparecido en nuestro libro *Virtud, letras y política en la Mérida colonial*. San Cristóbal, I (1995) 426-511. Aunque el inspirador de todo él fue el P. Manuel Briceño según el diseño que realizamos en la ciudad de Mérida el año 1990, sin embargo su muerte súbita en Madrid el 28 de octubre de 1992 hizo que me tocara poner en limpio sus apuntes y darle la redacción final. Como discípulo de tan gran humanista de estas disciplinas en Santa Rosa de Viterbo (Colombia) manifiesto que me fue un método muy practicado y familiar. Asimismo reitero mi agradecimiento al P. Eduardo Cárdenas (Universidad Javeriana) quien colaboró en el texto final.

23 M. BERTRAN QUERA. “La pedagogía de los jesuitas...”, 212.

24 *Ratio Studiorum*. “Reglas del Prefecto de Estudios Inferiores”, 8, IV.

25 *Ratio Studiorum*. “Reglas comunes a los Profesores de los Cursos inferiores”, 25 y 26.

26 *Ratio Studiorum*. “Reglas comunes a los Profesores de los Cursos inferiores”, 25.

27 M. BERTRAN QUERA. “La pedagogía de los jesuitas...”, 213.

En este ejercicio debía participar todo el grupo pero según la siguiente norma: interviene uno y su “émulo” debía corregirle si fallaba²⁸. De esta suerte se instaura de forma gradual el paso de la función retentiva a la función intelectual y comprensiva del texto²⁹.

La tercera repetición era la semanal o sabatina³⁰ y en ella se repasaba la labor de toda la semana. Su técnica era distinta ya que intervenía en forma competitiva todo el curso dividido en dos bandos, o algunos defensores elegidos por el profesor para que contestasen las preguntas de los demás³¹.

La tercera fase de la metodología didáctica de la *Ratio* la integran los *Ejercicios* en acción conjunta profesor-alumno.

Bajo la palabra *Ejercicios escolares* se cobijan tanto las múltiples formas orales (repeticiones, declamaciones, discursos) como escritas (composiciones) en las que debieron ejercitarse los alumnos en las aulas jesuíticas. Era el camino obligado para aprender a pensar a través de la expresión exacta de la palabra y del dominio del lenguaje.

Haremos alusión primero a la *composición*, es decir, al ejercicio escrito.

Dos fueron los tipos fundamentales de composición: el primero asumía la traducción escrita bien fuera del latín a la lengua vernácula o viceversa³²; el segundo se encaminaba a la redacción de muy diversos temas pero todos conexos con las explicaciones de la clase. En todo caso, como bien anota Bertrán Quera, no era la traducción lo más típico de la composición, sino la redacción en lengua vernácula³³.

El tema dependía del grado o clase pero iba desde cartas, narraciones, descripciones³⁴ hasta temas libres³⁵ pasando por discursos y poesías para las clases mayores. Regularmente este ejercicio se realizaba en la clase y por ello exigía del Profesor la más cuidadosa preparación y el tema debía meditarlo y aun escribirlo³⁶.

28 *Ratio Studiorum*. “Reglas comunes a los Profesores de los Cursos inferiores”, 25.

29 M. BERTRAN QUERA. “La pedagogía de los jesuitas...”, 214-215.

30 *Ratio Studiorum*. “Reglas comunes a los Profesores de los Cursos inferiores”, 26.

31 *Ratio Studiorum*. “Reglas del Profesor de Retórica”, 2.

32 *Ratio Studiorum*. “Reglas del Maestro de Infima clase de Gramática”, 4. Prácticamente se repite el mismo texto en las demás clases.

33 M. BERTRAN QUERA. “La pedagogía de los jesuitas...”, 218.

34 *Ratio Studiorum*. “Reglas del Profesor de infima”, 6.

35 *Ratio Studiorum*. “Reglas del profesor de Humanidades”, 6.

36 *Ratio Studiorum*. “Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores”, 20.

Dada su importancia el ejercicio era diario con excepción de los sábados, pero podía variar según el aula³⁷. Con respecto al tiempo que se debía dedicar al ejercicio escrito pareciera que las traducciones o sus equivalentes debían ser diarios por una hora y el tema libre debía consumir una hora semanal³⁸.

Pero también había temas de composición, en prosa o en verso, que el alumno los debía realizar en privado y posteriormente se exponían los mejores en las paredes de las clases³⁹.

Mas, cabe preguntarse dónde radicó la eficacia de la composición. Hay dos elementos que garantizaban el valor pedagógico de la composición: el método y la corrección sistemática del profesor.

En el método el alumno debía practicar dos fases consecutivas: primero la imitación de los grandes autores y segundo el estilo de su propia creación.

La imitación en ningún momento significa copia servil sino adentrarse en las formas de expresión, en la estructura literaria y en las concepciones estéticas de los autores que había que imitar⁴⁰. Una vez dominada la esencia del lenguaje y las formas precisas de dicción el alumno debía tratar de superar a los maestros a los que imitaba y buscar después su propia identidad.

Pero el trabajo desarrollado corría el peligro de ser estéril si no hubiera existido la corrección constante y oportuna del Profesor⁴¹. Debemos confesar que era una tarea ingrata y difícil pues juicio e ingenio no siempre son fáciles de compaginar. En el colegio caraqueño sospechamos que era fácil para el maestro seguir la corrección diaria dado el reducido número de alumnos. En todo caso el modo de corregir era el siguiente:

... es generalmente indicar si hay alguna falta contra los preceptos; preguntar cómo se puede enmendar; mandar que los émulos, en cuanto descubran algo, lo corrijan en público y enuncien el precepto contra el que se ha faltado; finalmente alabar cuando se ha hecho perfectamente. Mientras esto se hace en público, la

37 *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 20.

38 *Ratio Studiorum*. "Profesor de Retórica", 4.

39 *Ratio Studiorum*. "Profesor de Retórica", 17.

40 *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 30.

41 *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 21.

primera muestra de la composición del alumno (que siempre ha de llevarse además de la que tiene el maestro) ellos mismos la lean para sí y la corrijan⁴².

Pero la corrección también debía descender tanto a detalles como la ortografía, la caligrafía, la presentación⁴³, y la puntuación⁴⁴, así como también afrontar problemas de fondo como, por ejemplo, si el alumno trató de evadir las dificultades⁴⁵. Las exigencias eran cada vez mayores sobre todo en los niveles de humanidades y retórica⁴⁶.

Llama la atención el hecho de que los alumnos debían entregar al profesor la última redacción corregida y guardaban para sí el texto sobre el que habían trabajado con todas sus añadiduras⁴⁷.

Nos falta todavía reseñar los recursos metodológicos orales utilizados en la didáctica cotidiana del aula como son las concertaciones y las declamaciones.

La *Concertación* era un ejercicio basado en el principio de la emulación pública y colectiva. Se trata de una clase de repetición en donde no se enfrentan los individuos sino el grupo total o las clases y en donde los alumnos son además actores y protagonistas de la competición.

Con esta ejercitación, anota Bertrán Quera, se aprovecha la psicología evolutiva del adolescente en ese delicado tránsito de la etapa típica del juego a la etapa de competencia y lucha⁴⁸. De esta suerte se consigue armonizar los retos de la persona y las exigencias de la comunidad en la que el joven se encuentra inserto. Así pues, la presencia del público le obliga a superar la pasividad e inercia mental y por otro lado asume la responsabilidad de defender los intereses y el éxito de los que pertenecen al mismo equipo o bando.

En los cursos inferiores se consideraba que la concertación debía convertirse en práctica habitual e incluso podía reemplazarse la composición por media hora de concertación⁴⁹ ya que esta emulación constituye un gran estímulo para el trabajo⁵⁰.

42 *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 22.

43 *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 22, II.

44 *Ratio Studiorum*. "Reglas del Profesor de Gramática Infima", 3.

45 *Idem*.

46 *Ratio Studiorum*. "Reglas del Profesor de Retórica", 4.

47 *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 22.

48 M. BERTRAN QUERA. "La pedagogía de los jesuitas...", 226.

49 *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 35.

50 *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 31.

La concertación conllevaba una infraestructura de dignidades y cargos adquiridos por la competencia en la excelencia. Los magistrados gozaban de puestos especiales y para mantenerse debían exponer continuamente su liderazgo académico⁵¹. De esta forma se explica el contenido de la Regla 31 de las Reglas comunes a los Profesores de las Clases inferiores:

Ha de tenerse en mucho la concertación, que suele hacerse cuando el maestro pregunta y los émulos corrigen o entre sí discuten; y siempre que el tiempo lo permita ha de usarse, para que la honesta emulación se fomente, que es gran incentivo para los estudios. Podrán emplearse o cada uno por su parte o varios de cada parte, principalmente de los magistrados, o también uno solo atacar a varios. De ordinario el particular atacará al magistrado, el magistrado al magistrado; a veces también el particular atacará al magistrado, y podrá conseguir su dignidad, si venciere, o algún otro premio o señal de victoria, según lo pide la dignidad de la clase y el modo del lugar⁵².

En cada clase estaba normada la forma de proceder en la concertación. Pero además, una vez al año debían competir dos cursos inmediatos⁵³.

Llama la atención la norma impuesta para responder las preguntas pues el *modus operandi* recuerda mucho a la metodología de la Escolástica: el interrogado debía repetir textualmente la pregunta y tras un momento de meditación pasaba a contestarla⁵⁴.

Cierra el ciclo de las composiciones la denominada *Declamación*, es decir, el arte de aprender a hablar así como los anteriores ejercicios estimulaban el arte de pensar.

La perfecta elocuencia que diseñaba la *Ratio Studiorum* integraba dos elementos fundamentales: la oratoria y la poética⁵⁵ pues a las fuentes lógicas y racionales se les debía abrir el horizonte siempre renovado de la poesía.

Tres tipos distintos de declamación diseñaban este aspecto de la didáctica: la cotidiana del aula, la semipública, la pública y la solemne.

51 *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 35.

52 *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 31.

53 *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 34.

54 *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 9.

55 *Ratio Studiorum*. "Reglas del Profesor de Retórica", 1.

La primera se servía de la lección de memoria de algún texto selecto para esforzarse en su recitación⁵⁶.

La segunda era preparada por el alumno con antelación y debía versar sobre alguna prelección o autor no visto en clase, bien en prosa, bien en verso. Se tenía cada dos sábados y se debía invitar a los alumnos de humanidades⁵⁷.

La tercera era pública y consistía en un discurso o en un canto poético que se pronunciaba en el salón o en la iglesia⁵⁸. La solemne venía a ser una pública con asistencia de público de fuera del colegio. Y aunque el texto de la Ratio de 1599 no baja a ciertos detalles si insistían en ello las anteriores, desde el cuidado de la pronunciación hasta la voz, los ademanes y gestos.

Para concluir queremos transcribir la síntesis del método que aduce el investigador Bernabé Bartolomé:

La bondad estratégica del método humanístico de los jesuitas ha sido alabado por figuras del pensamiento como Montaigne, Descartes, Bacon o Goethe. En un estudio de la Ratio Studiorum se observa cómo bajo un planteamiento circular y concéntrico el desarrollo de la enseñanza se repite y crece en auténtico espiral, se proyecta integrador y uniforme perfeccionando potencias y habilidades. Como instrumento de trabajo el método se presenta eficaz y preciso. Como técnica factorial desarrolla los sectores lógico-simbólico, lingüístico, creativo, mnemónico, intuitivo. Como proceso recorre la praelectio, praecepta, compositio et eruditio. Como estrategia utiliza la concertatio, repetitio y repraesentatio. Cultivadores en su metodología los jesuitas del eclecticismo habían ido acuñando con el tiempo realismo y progreso y sobre todo uniformidad⁵⁹.

56 *Ratio Studiorum*. "Reglas del Profesor de Retórica", 3.

57 *Ratio Studiorum*. "Reglas del Profesor de Retórica", 15.

58 *Ratio Studiorum*. "Reglas del Profesor de Retórica", 17.

59 Bernabé BARTOLOME MARTINEZ. "Las cátedras de gramática de los jesuitas en las universidades de Aragón". En: *Hispania Sacra*, 34 (1982) 53.